



Josep Brugada

CATEDRÁTICO DE
CARDIOLOGÍA, UNIVERSIDAD
DE BARCELONA

CONSULTOR SENIOR DE
CARDIOLOGÍA, HOSPITAL
CLÍNIC DE BARCELONA

JEFE DE LA SECCIÓN DE
ARRITMIAS PEDIÁTRICAS,
HOSPITAL SANT JOAN DE DÉU,
BARCELONA

Nunca pensó que llegaría a ser director médico del Hospital Clínic de la Universidad de Barcelona, donde se licenció en Medicina en 1981. Lo consiguió 27 años más tarde. No fue algo planeado. Ni siquiera había pensado nunca en ser médico.

Sin embargo, Josep descubrió en la medicina un mundo que le entusiasmó de tal manera que lo catapultó a lo más alto. Acabó la carrera un 4 de julio. Al día siguiente estaba trabajando de médico de cabecera en Maçanet de la Selva. Al poco tiempo, y gracias a unas oposiciones, las últimas que se hicieron en España, obtuvo una plaza fija de médico titular en Riudarenes. Dos horas de trabajo al día y un sueldo digno. Un día recibió la visita de dos antiguos compañeros de la facultad, que en esos momentos estaban estudiando en Francia. Le convencieron para presentarse a las pruebas de acceso de cardiología en Montpellier. Después de refrescar su francés, consiguió pasar el examen. Cuatro años después, aprobó el examen que le convirtió en cardiólogo. Fue uno de los ocho que lo lograron. Se presentaron 300 candidatos. Tras acabar la especialidad, recibió una oferta de España para volver a su Girona natal. Al mismo tiempo, le propusieron dedicarse a la investigación en la ciudad holandesa de Maastricht. Se inclinó por la segunda opción y se reencontró con su hermano mayor. Durante otros cuatro años alternó la investigación básica en electrofisiología clínica y experimental con la atención a pacientes. Junto a Pedro, para entonces ya un electrofisiólogo de renombre internacional, inició el camino del descubrimiento del síndrome Brugada. Su apellido empezó a sonar en todas las conferencias internacionales de cardiología. Fruto de este esfuerzo, al tercer año consiguió una posición de Investigador de la Real Academia Holandesa de Ciencias. Pero un día recibió una llamada del hospital Montreal Heart Institute. La misma semana le llamaron de Barcelona, del Clínic. Josep recordó entonces por qué había dejado atrás su tierra cuando decidió empezar la especialidad. Quería llegar a trabajar en el Clínic. Siguiendo su meta inicial, en 1991 volvió a la Ciudad Condal, de la que ya no se marchará. La carrera profesional de Josep siguió colmándose de méritos y logros.

La muerte súbita empezó a cobrar cada vez más importancia en su vida y, con ella, lo que unos años después se llamaría síndrome de Brugada. Había publicado con Pedro unos casos de pacientes recuperados de muerte súbita cardíaca y que presentaban un electrocardiograma especial. Unos años más tarde, atendieron a una familia italiana de nueve miembros con la misma alteración en el electrocardiograma. Enviaron una muestra de sangre de cada uno de los miembros a Ramon, que entonces se encontraba en Estados Unidos investigando en el campo de la genética cardiovascular, para que las analizara. Se encontró la primera mutación genética que explicaba el síndrome Brugada. En ese momento, esta alteración congénita empezó a conocerse con su apellido.

Cuando llegó a la dirección del Clínic de Barcelona, Josep puso como única condición poder continuar su trabajo en Sant Joan de Déu. En este hospital catalán dirige desde hace 20 años la unidad de arritmias pediátricas más importante de España, único centro de referencia reconocido por el ministerio y que él mismo puso en marcha. Allí trabaja con su sobrina Georgia, cardióloga pediátrica, y ambos reciben los casos más complicados de todo el país, precisamente los pacientes que más estimulan su labor como cardiólogos. En el año 2002, realizó una ablación al bebé más pequeño del mundo, un niño prematuro que nació con tan solo 32 semanas de gestación por presentar taquicardias intrauterinas no controlables. Cuando Josep le trató pesaba poco más de kilo y medio, ahora tiene 16 años. Josep continúa tratando cientos de pacientes cada año, niños y adultos, con las técnicas más sofisticadas para curar taquicardias y arritmias cardíacas. Su otra pasión es la de transmitir todo este conocimiento a las nuevas generaciones. Recibe cada año a un buen número de cardiólogos de todo el mundo que quieren aprender las técnicas diagnósticas y de tratamiento. En estos años, ha formado a más de 200 especialistas. Muchos de ellos dirigen ahora las unidades de arritmias de medio mundo y llevan el sello de Josep en su forma de hacer y tratar a los pacientes.

La última faceta que queremos destacar es su lado humanitario. Desde hace años Josep viaja regularmente 3 o 4 veces al año a África para tratar a los más desfavorecidos. En Aswan (Egipto) o en Maputo (Mozambique) trata a decenas de niños con arritmias, lleva con él sistemas portátiles para poderlos utilizar en condiciones muchas veces complicadas, pero siempre con la esperanza de poder ayudar a gente que en otras condiciones no tendría ninguna posibilidad de recibir tratamiento.